

P Presentación

Los jóvenes están de moda. Los organismos internacionales han vuelto los ojos hacia este sector de la población evidentemente mayoritario y en muchos sentidos marginado. Toca el turno a la juventud en el volantín de los proyectos y discursos, como en su tiempo tocó a las mujeres, los ancianos, los minusválidos. Esto entraña sus ventajas y sus riesgos.

Por un lado es posible que un Año Internacional de la Juventud ayude a poner en claro los problemas y las necesidades reales de los jóvenes. Nuestra sociedad ha mitificado esta edad temprana de la vida, bajo un doble patrón que la idolatra —convirtiéndola en oro, fuego, ilusión y esperanza— y al mismo tiempo la denigra, vinculándola ciegamente a la drogadicción y al vandalismo. Tener menos de veinte o veinticinco años no implica una cosa ni la otra, y sí en cambio significa enfrentar dificultades para acceder a la educación y al empleo, para participar social y políticamente, para expresar las ideas, la sexualidad y los intereses propios.

Por otra parte, podemos suponer —con escaso margen de error— que no faltarán quienes traten de aprovechar la oportunidad para atraer a la tierna ciudadanía hacia su molino. En estos tiempos de elecciones parlamentarias este hecho ya se denota. Los que antes sólo se referían a los jóvenes como “revoltosos” y se manifestaban a favor de las *rezzias*, ahora los ensalzan y se pronuncian por la vía de la comunicación para acortar la “brecha generacional”.

En este marco *fem* considera necesario ofrecer puntos de visto que colaboren a la comprensión de la realidad heterogénea y compleja que viven las y los jóvenes de hoy. Especialmente las mujeres, quienes reciben una doble carga discriminatoria por su edad y por su sexo, y cuya especificidad tiende —una vez más— a ser ignorada.

Este número ofrece materiales de dos naturalezas: algunos nos entregan información y reflexiones elaboradas por personas adultas, otros son textos diversos escritos por mujeres menores de 18 años. Nos parece fundamental atender a lo que las jóvenes dicen de sí mismas y del mundo en el que les ha tocado vivir. Dejemos que ellas tomen la palabra. 